



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor S. I. Catedral de El Burgo de Osma - 6 de enero de 2011

Mis queridos hermanos:

Sin lugar a dudas, la noche pasada ha sido la noche de la ilusión y de la alegría, especialmente para los más pequeños de la casa. Esta Solemnidad de los Reyes Magos, como popularmente es conocida esta fiesta litúrgica, nos trae a los mayores recuerdos de la niñez y habla de sueños y esperanzas, del cumplimiento de cuanto han pedido en las cartas que escribieron llenos de ilusión pidiendo regalos, a los pequeños.

Este aspecto concreto de la Solemnidad que hoy celebramos tiene su origen en el Evangelio de San Mateo, en el que se dice que unos magos de Oriente ofrecieron al Niño Dios oro, incienso y mirra (cfr. Mt 2, 11)

Sin embargo, el sentido religioso de esta celebración de la Epifanía del Señor es, por así decir, infinitamente más rico y profundo pues significa la manifestación de la presencia de la salvación y del Salvador a los pueblos gentiles, a los pueblos paganos.

Dios, lo sabemos, se ha manifestado por el Nacimiento del Hijo de sus entrañas en medio de su pueblo para nuestra salvación. Así lo había proyectado ya desde el mismo momento del pecado de nuestros primeros padres. Desde entonces, había trazado un maravilloso y amoroso plan de salvación: elige un pueblo; a este pueblo, lo cuida con amor de madre y lo corrige cuando se desvía de sus caminos; lo perdona; lo ha ido, en definitiva, preparando para la llegada del Salvador. Llegado el momento, al cumplirse la plenitud de los tiempos (cfr. Lc 2, 16), Dios envía a su Hijo, nacido de una mujer, para rescatar al hombre del pecado y ofrecerle la salvación. Dios había cumplido así la promesa hecha a su pueblo de suscitar de entre ellos un Salvador.

Pero el Salvador -y la salvación que Él ofrece- no podía reducirse sólo al pueblo elegido. Es por eso por lo que el Cristo viene a ofrecerse como Salvador y a ofrecer su salvación a todos los hombres, sin distinción de raza ni color; Él es el Salvador universal siendo también universal la salvación que Él trae.

Así pues, la Solemnidad de hoy, en el día en el que nuestra Madre la Iglesia nos invita a celebrar la Epifanía del Señor, es la fiesta de la manifestación de Dios a los pueblos gentiles, a los pueblos paganos, a aquellos que no conocían la Escritura, a los que no le conocían a Él. En aquellos Magos, personajes estudiosos de la estrellas, están representados todos los pueblos paganos y gentiles. Así, la manifestación del Salvador a aquellos personajes supone la manifestación del Dios-Amor a todos los pueblos gentiles.

Pero Dios, para manifestarse a todos los hombres y pueblos paganos, también se sirve de unos medios concretos: lo hace a través de una estrella en la que aquellos estudiosos de los astros leen un mensaje claro, la presencia del Salvador en medio de los hombres. Esta estrella les marca el camino, podemos pensar, brillando con gran resplandor en unos momentos y con luz más tenue en otros; incluso ocultándose en algunos otros. Luego, siempre, la estrella reaparece y les muestra el camino a seguir hasta que se posa en el portal donde está el Niño. A través de ellos, que obedientes siguen la estrella, con fe, con decisión, con paciencia, con docilidad, llegan hasta el Redentor del género humano, al que le ofrecen lo mejor que tenían: oro, incienso y mirra. Después, los mismos Reyes serán portadores y anunciadores de la experiencia vivida para otros.

Pero Dios, queridos hermanos, no sólo se manifestó entonces a los que no le conocían; Dios quiere seguir manifestándose hoy pues también hay muchas personas que no le conocen y muchos que viven como si no le conocieran. Dios quiere seguir manifestándose hoy en medio de un mundo incrementemente, secularizado, que incluso le margina.

Pero el Señor, como entonces de los Magos, quiere seguir sirviéndose de unos “medios” concretos para darse a conocer. Dios quiere seguir manifestándose a través de nosotros, de la alegría, felicidad y paz que Él irradia en nuestras vidas. Es por eso que nosotros estamos llamados a ser “estrellas” de los demás; luz que muestra el camino de Dios a los que no le conocen o se han olvidado de Él. Y quiere hacerlo mediante la vivencia de nuestra fe como verdaderos creyentes, convertidos y convencidos; creyentes que muestran su Amor con audacia y convencimiento; creyentes que han tomado conciencia de que son “cristianos militantes” y no acomplejados que se avergüenzan de lo mejor que tienen, al Redentor del ser humano.

Pidamos al Señor, por intercesión de los Santos Magos, que seamos capaces de vivir así nuestra fe para que los que no conocen o se han olvidado de Dios lleguen a conocer, siguiendo nuestro “rastros”, nuestro resplandor, nuestras buenas palabras, obras y nuestro mucho amor, el camino que conduce hacia el Alfa y la Omega de todo lo creado, Cristo Jesús, encarnado para nuestra salvación y manifestado hoy al género humano. Amén.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria